

mano:» las otras dos son Stone-Henge y Salisbury-Hill. En esas mismas Triades, este monumento es designado como la piedra de Cetty; sin duda del nombre de una localidad situada en la bahía de Swansea. Un proverbio galés, hablando de empresas difíciles, dice: «Como el trabajo para la piedra de Cetty.» La Piedra de Arturo tiene cerca de 14 pies de largo, 7 de espesor y 5 de ancho: está rota en parte (1). Había en otro tiempo en este sitio un célebre pozo sagrado, á propósito del cual hace M. Kempe las observaciones siguientes: «Como es sabido que los druidas consa-



El castillo de Raglan.

rales á los que se atribuyen virtudes terapéuticas; el mas afamado en la colina llamada *Cepn Bryn*, operaba, segun se dice, curaciones milagrosas: la concurrencia que acudia á beber de dichas aguas, arrojaba luego en ellas un alfiler en señal de agradecimiento. Alrededor de la piedra de Arturo se ven *carveddau* ó montones de piedras, una de las especies de monumentos fúnebres de los celtas, y al Este se halla lo que parece ser los restos de una via sagrada ó camino que conduce al monumento principal.

La península de Gower abunda en antigüedades de diferentes orígenes; cuéntanse en ella seis ó siete campos ó atrincheramientos considerables. Su historia es muy curiosa. Fue durante mucho tiempo una importante estacion de los bretones; los normandos la invadieron poco despues de haber sido conquis-

(1) Con las piedras de Arturo de la Gran Bretaña sucede lo que con los campos de César de Francia: por lo regular son nombres populares sin ningun valor histórico.

graban los bosques, los peñascos, las cavernas, los lagos y las fuentes á su religion, es muy probable que la piedra de Arturo haya sido colocada sobre una de sus fuentes sagradas: trasformóse luego en lugar de oracion; y como el culto de la Virgen igualó en cierta época y casi eclipsó al de Jesucristo, la fuente se llamó *Pozo de Nuestra Señora*. Segun una antigua tradicion, esta fuente seguia el movimiento de las mareas. Hoy no se ve allí sino una pequeña laguna que se seca por completo durante el estío. En las inmediaciones se encuentran manantiales mine-

tada por los ingleses, y se sostuvieron en ella con gran trabajo. En 1103, gran número de flamencos, espulsados de su pais por una inundacion del mar, fué á buscar un asilo en el sur de Inglaterra. Enrique II concibió el proyecto de naturalizar aquella enérgica colonia en el Gower y en Pembroke, para contener á los galeses del sur. Los flamencos se vieron precisados á defender á mano armada las tierras que dicho monarca les habia dado. Este pueblo ha conservado su carácter nacional al través de un período de cerca de siete siglos, y pocas veces se han confundido con sus vecinos los galeses. Su fisonomía es diferente, y el inglés que habla está mezclado todavía con palabras flamencas. Su carácter es bondadoso, sus inclinaciones morigeradas, y son en su mayor parte marinos ó pescadores. Han prohibido las supersticiones, y tambien, segun se dice, el amor á los pleitos, en lo cual los galeses rivalizan con los normandos. Su vestido se compone de géneros del

pais: algunos usan mantos; la mayor parte de las mujeres llevan un *wihlle* ó especie de chal, por lo regular encarnado y adornado de franjas llamadas *drums*. Este traje es muy pintoresco, y las mujeres tienen un arte especial de ajustárselo. Envuelven á sus hijos de tierna edad para poder llevarlos consigo, manteniendo libres las manos para hacer calceta ú ocuparse de las faenas domésticas. Usan tambien el sombrero de hombre, de piel de castor, tan comun en

el pais de Gales, pero que sin embargo va cayendo por momentos en desuso.

Durante mi permanencia en Swansea fuí á pasar un dia en Caermarthen, la antigua ciudad considerada por mucho tiempo como la capital del pais de Gales. Está situada sobre las orillas del Towy, en una de las posiciones mas pintorescas que es posible imaginar. Allí, como en Quimperlé y en todas las ciudades edificadas sobre un punto elevado, las



Cementerio galés.

estremidades de las calles dan salida al campo, y á cada paso se presentan variadas perspectivas. Trepé primero por una colina que corona la iglesia de San Pedro, monumento muy sencillo, adornado con una torre cuadrada que se asemeja mucho á la de la iglesia de los Mumbles: el interior contiene algunas sepulturas, de las cuales la mas notable es la de Rhys ap Thomas y su mujer.

La sala del mercado es espaciosa; las calles son cortas é irregulares, pero muy pintorescas. Despues de examinar las ruinas de un priorato, cuyo fundador y cuya fecha se ignoran, bajé cerca de un puente desde donde examiné el magnífico valle de Towy,

con su rica decoracion de frondosidad y flores. A mi izquierda, una enorme torre, cubierta de hiedra, y como enclavada en las habitaciones, era el único resto del vetusto castillo.

Segun Giraldus Crambrensis, Caermarthen estaba rodeado de muros de ladrillo, cuyos restos se ven cerca del rio. Allí se encontraba el *Maridunum* de Ptolomeo y de Antonino, donde se formaban las dos grandes secciones del famoso camino llamado *Via Julia*.

Caermathen es célebre tambien por haber sido cuna del famoso bardo y profeta Merlin, llamado por un antiguo autor hijo de un demonio y el gran Apolo

de la Bretaña. Asegúrase igualmente que el nombre de la ciudad es una corrupción de *Caer-Merddin*, ó sea la ciudad de Merlin. A tres millas de Caermarthen, por la parte de Abergwili, se ve un peñasco hueco designado como la gruta de Merlin; allí, según cuenta la tradición, la bella hada Viviana aprisionó para siempre al sobradamente confiado mágico. No obstante, Spencer, en su *Fairy Queen*, coloca la gruta de Merlin en los espesos bosquecillos de Dynevor, á algunas millas mas arriba en el valle de Towy; los bretones de Francia pretenden que esta gruta estuvo situada en su país. No podemos dejar de mencionar la entretenida narración de M. de la Villemarqué en su *Etude sur le Barde gallois*.

«Cuando Merlin se entregó de nuevo á Viviana, los rosales silvestres estaban en flor, en la orilla del bosque, como cuando vió á su amiga por primera vez. Lo que afligía terriblemente á Viviana era la idea de que pudiese abandonarla de nuevo; en vano buscó los medios mas eficaces para detenerlo; entonces recurrió al mismo Merlin y le preguntó cómo se podría aprisionar á un hombre sin valerse de piedras, de madera ó de hierro, sino solo por medio de encantos. Merlin, aunque con dificultad, le enseñó el modo de conducirse en este caso, lo cual complació de tal manera á Viviana, que redobló sus caricias. Un dia, paseando juntos, hallaron un gran matorral de ejacantos, cargados de flores. Sentáronse á su sombra, y Merlin, apoyada la cabeza en las rodillas de Viviana, tardó poco en quedarse dormido. Viviana se levantó entonces y rodeó nueve veces con su banda el matorral; haciendo nueve encantos que Merlin le habia enseñado. Cuando él abrió los ojos todo habia desaparecido, y en su lugar descollaba un castillo encantado; y acostado sobre un lecho de flores, se vió prendido en las redes del amor á Viviana. «¡Ah Viviana! exclamó, creeria que habias querido engañarme, si algun dia me abandonarás! ¡Mi querido amigo! respondió ella, ¿podrías creerlo? ¿me seria posible abandonarte?»

Todo en Caermarthen recuerda á Merlin. Si se atraviesa la calle del Priorato, se presenta á la vista, en un rincon, una encina enteramente cubierta de cal blanca, parecida á un respetable anciano. Si el viajero se detiene lleno de curiosidad y asombro, y pregunta qué es aquel blanco esqueleto, los habitantes viejos le responderán que es el árbol de Merlin, y que cubren sus ramas de cal para conservarlo, porque el profeta galés predijo que el dia en que cayesen las ramas de aquella encina, el condado de Caermarthen seria inundado. El pueblo cree religiosamente esta tradición, y nadie se atreveria á cometer el sacrilegio de tocar el venerado tronco.

En todas aquellas inmediateciones, asi como en otras muchas partes del Gales del sur, se ha conservado

el uso de los *biddings* en los casamientos. Esta costumbre es muy parecida á la del país breton, donde los convidados llevan un regalo á los recién-casados, y marchan en procesion con su presente en la mano. El *bidding* es una invitación que los novios envían á sus amigos y vecinos, rogándoles asistan á su enlace, y escitándoles á que contribuyan á la compra de los objetos que les son necesarios. Todos los obsequios de este género se inscriben con el nombre y las señas del domicilio de los que los hacen, y se consideran como una deuda que es forzoso pagar en igualdad de caso. Según la antigua costumbre, un comisionado llamado el *bidder* va de casa en casa, anunciando el casamiento y haciendo las consabidas invitaciones. En la actualidad, el *bidder* es frecuentemente reemplazado con una simple circular impresa. Según otra costumbre del mismo país, en ciertas aldeas, despues de la ceremonia nupcial, los invitados y la recién-casada montan á caballo, y ella parte al galope; todos entonces procuran alcanzarla, pero este es un honor que se acostumbra otorgar al marido. Ocorre, no obstante, algunas veces que varios maliciosos de la aldea se ponen de acuerdo para dar un mal jamelgo al marido, lo cual coloca á este en una situación harto crítica, sirviendo su apuro de gran diversion á sus amigos y conocidos.

Las mujeres de los convidados de Caermarthen y Pembroke usan para su traje un género de cuadros rojos y negros. El rojo estaba en boga en el país de Gales, y en los escritos de Howel up Owain se lee: «Mi príncipe nos ha trasformado en bardos rojos.» El dragón rojo de Cadwalader es, según la tradición, el emblema de los galeses, al paso que el dragón blanco simboliza á los sajones.

III.

Partida para el castillo de Llanover.—Neath.—El valle y sus leyendas.—El peñasco de Dinas y la leyenda del rey Arturo.—Abergavenny.—Estancia en el castillo de Llanover.—Paseos por las inmediateciones.—El Mary-Lewyd.—Los manuscritos bárdicos.—El arpista Griffith.—La telyn.—Música de Gales.—Leyenda del Pooka.

Volví á Swansea á la caída de la tarde, y me fue entregada una carta de M. Enrique Martin, que habia llegado hacia dos dias del castillo de Llanover, donde debia reunirme á él.

Al dia siguiente partí para Abergavenny. El camino pasaba por el valle de Neath, uno de los mas deliciosos del país de Gales; su parte mas elevada se halla en el condado de Brecknock, y la mas baja en el Glamorgan. Neath es una ciudad muy antigua, situada en las pintorescas márgenes del rio de su nombre, que rodean unas colinas ricas en productos minerales de todo género. Los únicos monumentos dignos de atención son el Town-Hall (casas consis-

toriales), y la iglesia, adornada con una torre cuadrada que contiene seis campanas.

Al lado oriental del rio puede distinguirse todavía las ruinas de la abadía de Neath, que Leland consideraba en otro tiempo como la mas hermosa del país. En ella se refugió el rey Eduardo II en 1326, cuando los vientos contrarios le impidieron realizar su proyecto de fuga á Irlanda; pero pronto fue descubierto y encerrado en el castillo de Kenilworth, bajo la vigilancia del conde de Leicester; la existencia del citado príncipe terminó trágicamente poco despues en las torres de Berkeley. En Glyn-Neath vive miss J. Williams, cuya elegante pluma ha conservado á la posteridad los agradables cuentos de hadas de su valle. A dos millas en Pont-Neath Vaughan, me detuve para dirigir una mirada á las cascadas de las inmediateciones; la mas notable es la de Cilh-Heptse, que se divide en dos caídas, la primera de las cuales forma al despeñarse un arco tan enorme, que se pasa por debajo de ella á pie enjuto. El viajero M. Warner refiere que durante una tempestad se puso al abrigo de ella debajo de aquel paraguas de nuevo género. La árida colina que rodea el camino se cree frecuentada por los espíritus de las tinieblas, porque se encuentra en lo que se llama el *Valle del diablo*. Según las tradiciones del país, se ve tambien en las inmediateciones bailar y cantar á las hadas, á los sonidos de melodiosas arpas. En Gales, las hadas son tenidas como intermediarias entre el cielo y la tierra, y se las supone propicias respecto de los hombres virtuosos, enemigas de la mentira y de la suciedad, y severas castigadoras de todos los que á estos vicios se entregan. Cuéntanse tambien entre los huéspedes terribles de aquellos valles, los *cen wybir* (los perros del cielo), ó *cen anwn* (perros del abismo), espectros que persiguen con espantosos ladridos el alma de algun desgraciado culpable. Los habitantes de aquellas comarcas están familiarizados con esos gritos sobrehumanos, y suelen referir que los oyeron al volver á su casa en las noches lóbregas y lluviosas. En aquel pueblo nervioso y poético las leyendas de fantasmas, de gritos sobrenaturales y hadas, son los asuntos favoritos de los narradores de cuentos.

Al volver al ferro-carril en Glyn-Neath, se rodea una masa enorme de peñascos, arrojada allí como una fortaleza destinada á proteger el valle. Denomínase Craig y Dinas, nombre que procede sin duda de su posición, porque Dinas quiere decir *colina fortificada*. Una antigua tradición cuenta que el rey Arturo y sus caballeros están encerrados en una caverna situada mas abajo de Craig y Dinas, y que esperan, sumidos en un sueño encantado, el momento de espulsar á los sajones.

Pasé algunas horas en Merthytr-Tydvil, y poco

despues llegué á Abergavenny, desde donde me trasladé al castillo de Llanover. El camino es uno de los mejores del país de Gales; no hay en él asperezas, y por do quiera se descubren los agradables perfiles de montañas y colinas que halagan la vista, y la indemnizan, por decirlo así, de la aridez de las inmediateciones de Merthyr. La principal entrada de Llanover (Porth-Mawr) es la fiel reproducción de la antigua puerta de los Tudors, destruida hace algunos años en Abergavenny. En el fronton hay grabada una inscripción que cito por su carácter de antigua hospitalidad:

¿Quién eres, viajero?

Si eres amigo, bien venido seas, desde el fondo del alma.

Si eres extranjero, la hospitalidad te espera.

Si eres enemigo, la bondad te detendrá aquí.

Al bajar del coche, fuí á dar gracias á lord y lady Llanover por la obsequiosa invitación que me habian dirigido, de pasar algunos dias en el castillo.

Lord Llanover fue durante algun tiempo ministro de Hacienda, y es en la actualidad lord-teniente de su condado. Milady, señora dotada de gran energía, y apasionada por todo lo que pertenece á Gales, defendió y defiende á capa y espada la lengua y las costumbres galesas, batidas en brecha por la malquerencia de los ingleses. Estos aspiran á realizar en el Principado el mismo trabajo de absorción que tan buenos resultados ha producido en Escocia y Cornouailles, asimilándose, como en estos dos países, los habitantes y la lengua primitiva. El sentimiento nacional es aun muy vehemente en el país de Gales, que ha conservado su idioma y su fisonomía propia. En efecto, nada hay mas diferente de un inglés que un galés: el primero tiene una gravedad (á lo menos en la apariencia), que no se advierte en el segundo. El galés, á imitación del francés, á quien se parece mucho, así en las facciones como en las costumbres, es de trato mas afable y se muestra mucho mas expansivo con el viajero. La mujer de Gales tiene tambien cierta originalidad y altivez que revelan la antigua indómita raza de los Kymris. En su conversacion ostenta mas espontaneidad y alegría que las inglesas; una galesa que solo sabe algunas palabras francesas, habla con gusto con un extranjero y casi adivina su pensamiento, lo que no siempre sucede respecto de una inglesa.

La recepción que se me hizo fue tan cordial como cortés. Milady me condujo inmediatamente á su jardín, donde me detuve delante de un rododendro gigantesco, de 150 pies de circunferencia. En el centro de un bosquecillo ví nueve fuentes que brotaban de otros tantos manantiales, tan abundantes en verano como en invierno, y que nunca se agotan, ni aun en las estaciones mas calurosas. Mas allá, y atra-

vesando el parque, llegamos á la aldea de Llanover. Milady, que se ocupaba del bienestar de todos, habia venido á acompañarnos, á M. Ma tin y á mí. Detúvose en muchas casas, y repartió entre todos sus arrendatarios estímulos y atentas palabras. El interior de las casas de campo está cuidado con el mayor esmero; todos los muebles se hallan pulimentados; el hogar es de hierro, y los suelos lustrosos y tersos recuerdan la limpieza de las casas holandesas. Haciendo yo observar á M. Martin la notable diferencia que existe entre aquel hogar y el hogar breton, «¡No habéis

mal de los bretones, dijo milady, porque son nuestros hermanos!» Para los galeses la Bretaña es la hermana patria, y llaman á los bretones «nuestros hermanos de Gaula.» En una de las granjas, milady nos hizo ver con orgullo una magnífica escalera de madera esculpida, que cuenta de fecha muchos cientos de años.

Una reducida posada atrajo mis miradas, por su extraordinaria muestra. Era un cuadro pintado al óleo, que representaba una escena fantástica, una especie de estraña aparición. Dijéronme que habia



Artista galés tocando la talyn

sido copiada al natural en la época del último *Mary-Lewyd*, y me explicaron esta añeja y curiosa costumbre, que se va perdiendo, como tantas otras. El día de Reyes los jóvenes se procuran el esqueleto de una cabeza de caballo, y la adornan con lazos de seda y cintas de todos colores. En las cavidades de los ojos se ponen dos botellas rotas, y en cada una una linterna. La noche de los Reyes, llamada en Gales la noche del *Mary-Lewyd*, un muchacho introduce su cabeza en el esqueleto, cúbrese con una sábana y pasea esta especie de fantasma de casa en casa, haciendo una cuestación. Tres jóvenes vestidos de una

manera fantástica, ejecutan detrás del espectro una danza particular; y luego entonan al partir una agradable canción, llamada también *Mary-Lewyd*.

Los galeses tienen, como los vascos y los bretones, la costumbre de luchar parroquia contra parroquia. La excitación que estas rivalidades producen es increíble. Para dirimir sus respectivas pretensiones, se trasladan á dilatadas llanuras, y veinte ó treinta jugadores de cada bando se envían la pelota en presencia de multitud de espectadores.

Segun me dijo una vieja de Llanover, los jóvenes no se divierten ya en el día como antes, entregán-

dose á toda clase de juegos. Este abandono de los antiguos pasatiempos populares tiene, sin embargo, su compensación, porque en la actualidad los jóvenes dedican sus ocios á componer música, á escribir versos y ensayos en prosa, á fin de alcanzar premios en los *Eistedfods* ó reuniones bárdicas que se celebran todos los años. Estas aficiones contribuyen á conservar la pureza del idioma, la literatura nacional y el cultivo de la poesía, para la cual los galeses tienen mucha aptitud. El ejemplo mas notable de esto, que puede aducirse, es el *Pennillion*, en el que

brilla con toda su fuerza el verdadero talento de improvisación que poseen los galeses, así como los vascos y bretones. Dos concurrentes cantan, acompañándose ó no con el arpa, unas estancias llamadas *Pennillion*. El primero improvisa versos y los canta; el segundo repite el aire é intercala en la réplica un pensamiento chistoso ó satírico. Otros improvisadores toman parte en la liza, y mientras hay un solo campeón continúa el alegre certamen; lo cual dura á veces una noche entera.

Las cercanías de Llanover abundan en sitios mag-



Piedra del rey Arturo en el país de Gales.

níficos. Una vez fuimos conducidos al punto en que empieza el condado de Brecknock, y pasamos mucho tiempo contemplando el país vecino y los picos del Pan de Azúcar y del Blorunge, rodeados de esa ligera niebla azulada que deja entrever los contornos y la masa de las montañas, sin cubrirlas enteramente, como lo hace la espesa bruma de la Suiza.

Otra vez fuimos á visitar la antigua *Court* de Llanover, es decir, el sitio donde habitaba la familia Hall antes de la construcción del castillo, que solo cuenta unos treinta años de fecha. La puerta principal, un corredor y una hermosa escalera son de madera esculpida. En la sala, y cerca de la chimenea ví un antiguo asiento de palo en el que podían sentarse cuatro personas: allí se reunía la familia después de la cena, y ese es el momento que eligen los ancianos para contar las leyendas de hadas á que

tan aficionados son los galeses. La casa tiene su espíritu peculiar, que es el *Pooka* ó *Puck*, que encontramos en el *Sueño de una noche de verano*. Muy oportunamente ha dicho C. Dickens que toda familia principal goza del derecho de tener un fantasma ó un trasgo en su castillo. El *Pooka* está dotado de un natural benigno: si se pone una pala cerca del fuego, él la arrebatará; si se deja una fuente de natillas, él se encargará de que al otro día esté completamente limpia. Es amigo del jolgorio, y sus relaciones con la Iglesia no son muy cordiales; así es que los predicadores le son poco simpáticos, no habiendo género de barrabasada que no les juegue, ora haciendo bailar en medio de sus sermones las palas y las tenazas, ora haciendo ladrar á los perros y produciendo ataques de nervios en las solteras. *Pooke* significa lo mismo que *Pouke*, que en otro tiempo designaba al